

# CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires  
Domingo 10 de agosto de 2025  
Temporada Nº 73  
Exhibición Nº: 8992  
CINE GAUMONT – INCAA  
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
  - Fundación sin fines de lucro
  - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
  - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
  - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: [www.cineclubnucleo.ar](http://www.cineclubnucleo.ar)  
Email: [ccnucleo@hotmail.com](mailto:ccnucleo@hotmail.com)  
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

## “HASTA EL FIN DEL MUNDO”

(“The Dead Don't Hurt” – Estados Unidos / Canadá / México / Reino Unido - 2023)

**Dirección:** Viggo Mortensen **Guion:** Viggo Mortensen **Producida por:** Regina Solorzano, Viggo Mortensen, Jeremy Thomas **Productores ejecutivos:** Roberto Paxon, Gabriel Terrazas, George Bennett, Andrew Kotliar, Ivan Kelava, Daniel Bekerman, Jesper Morthorst, Paula Astorga Riestra, Peter Watson **Coproductores:** Gia Galligani, Mark Davis, ANgela Blair

**Directora de Producción:** Mariana Rodriguez Cabarga **Director de fotografía:** Marcel Zyskind

**Diseño de producción:** Carol Spier, Jason Clarke **Editor:** Peder Pedersen **Diseñadora de vestuario:** Anne Dixon **Peluquería y maquillaje:** Atenea Trellez **Casting:** Jeanne McCarthy, Nathalie Boutrie **Consultora de casting:** Deidre Bowen **Diseñador de sonido:** Morten Groth

**Brandt Mezclador de sonido:** Gabriel Coll Barberis **Compositor:** Viggo Mortensen **Asistentes de dirección:** Karime Aboitiz, Joel Cyr, Samanta Engberts, Marcela Nava, Jesus Quinones, Victor 'Chore' Sobrevals **Efectos especiales:** Daniel Cordero, Daniel Cordero Enriquez, Efectos visuales: Gustav H. Andersen, Ian Bach, Mikael Balle, Victor Beckmann, Louise Bejerholm, Fie Liv Bratfeldt, Kim Fersling, Kasper Jansen, Villads Liversage, Bjørn Munch, José Luis Orozco Duncan Orthner **Elenco:** Vicky Krieps, Viggo Mortensen, Garret Dillahunt, Lance Henriksen, Danny Huston **Script y continuidad:** María Levario

**Duración 129 minutos / Gentileza de Impacto Cine**

## EL FILM:

Vivienne Le Coudy, una mujer tremadamente independiente, se embarca en una relación con un inmigrante danés llamado Holger Olsen. Después de conocer a Olsen en San Francisco, Vivienne accede a viajar con él a su casa, cerca del tranquilo pueblo de Elk Flats, donde comienzan una vida juntos. Sin embargo, la Guerra Civil los separa, dejando a Vivienne sola en un lugar controlado por el poderoso ranchero Alfred Jeffries y su violento y descarriado hijo, Weston.

## CRÍTICAS:

Él llegó a los Estados Unidos algunos años antes de la Guerra de Secesión (1861-1865), pero si no fuera porque algo de su inglés delata su acento extranjero nadie diría que Holger Olsen (Viggo Mortensen) es un inmigrante danés. En las praderas al norte de Nevada parece casi imposible distinguirlo de otros cowboys, tan diestro es con los caballos y las armas. Ella en cambio nació en el salvaje Oeste, pero todavía habla y piensa en francés, la lengua que sus padres legaron a Vivienne Le Coudy (Vicky Krieps), una mujer que no está dispuesta a resignar su independencia, ni siquiera allí donde se supone que no debería tenerla. Entre ambos construyen la sobria, sentida historia de amor que está en el centro de este western no por atípico menos clásico.

Hasta el fin del mundo es el segundo largometraje como guionista y director de Viggo Mortensen, un actor que ha sabido encarnar el espíritu del western aun en aquellos films que no lo eran en su superficie, como Una historia violenta (2005), de David Cronenberg; La carretera (2009), de John Hillcoat, basado en la novela de Cormac McCarthy; y Jauja (2014), de Lisandro Alonso. No por nada Alonso lo volvió a convocar para el fragmento inicial de Eureka (2023), donde ambos abrazan una idea esencial del western que el nuevo film de Mortensen no desmiente.

The Dead Don't Hurt (Los muertos no hacen daño) contradice deliberadamente la sentencia que contiene su título original. Hay un dolor punzante que se instala en el tiempo presente de Holger Olsen, cuando sale cabalgando –con un hijo a cuestas- detrás del hombre del que no busca tanto venganza como justicia. A partir de entonces, la película recurrirá a una estructura narrativa no lineal, que se permite trabajar con algunos flashbacks tan profundos que van hasta la niñez de Vivienne, cuando ella soñaba con convertirse en una guerrera como Juana de Arco. Y a partir de entonces será más Vivienne que Holger la protagonista del film de Mortensen, que no tiene que traicionar nada del western para hacer una película donde la mujer –esa mujer, al menos- es tanto o más importante que el hombre.

Hasta el fin del mundo no podría alcanzar todos sus sentidos si no fuera por una actriz del talento y la personalidad de Vicky Krieps, que se compenetra de tal modo con su papel que uno no puede ver sino al personaje, como ya sucedía en El hilo fantasma (2017), junto a Daniel Day Lewis, y en su protagónico absoluto en Corsage: la emperatriz rebelde (2022), donde encarnaba a una Sissi en las antípodas del cliché perpetuado por Romy Schneider. Krieps es Vivienne. Y Vivienne es la conciencia, encarna el eje moral del film de modo tal que todo gira en torno suyo, incluso cuando la cámara la abandona para ocuparse de otros personajes.

Además de Holger Olsen, que Mortensen compone sin esfuerzo, con una naturalidad y un carisma propio del período clásico del western, hay otras figuras arquetípicas que van dando forma al relato: el banquero que por ser también alcalde se cree dueño del pueblo (excelente Danny Huston), el verdadero dueño de ese vertedero al que se supone van a llegar los primeros mineros atraídos por la fiebre del oro (Garret Dillahunt), y su violento hijo de gatillo fácil (Solly McLeod), además del viejo médico, encarnado por Lance Henriksen, protagonista de Falling (2020), el primer largo de Mortensen como director. Cada uno en su medida, todos contribuyen para hacer de Hasta el fin del mundo un western noble, cabal, de los que ya van quedando pocos.

(Luciano Monteagudo en Página 12 - Argentina)

En un momento de 'Hasta el fin del mundo', los protagonistas, aún dos desconocidos, se ven en una exposición de pintura. Y él, como el carpintero meticuloso que es y quizá fuera de lugar en la pomposidad burguesa de la cita, no puede por menos que enderezar uno de los cuadros ligeramente ladeado. A su manera, el detalle da la medida de casi todo: del tono de la relación entre ella y él, de la tragedia construida desde la más evidente cotidianidad, del sentido mismo de la rectitud, de la factura cuidadosamente artesanal de la propia película y hasta de la gravedad (por la ley de) del momento. Y de casi todo.

'Hasta el fin del mundo' es un 'western', pero en realidad es más película del Oeste. El matiz importa. Es una película nostálgica, pero sin avasallar. Es un drama triste, pero desde la luz. Es un galopar suave muy atento al paisaje de alrededor. Y es ahí, en la modestia sin adornos, en su saberse ebanista antes que escultor, donde la película se hace fuerte y, llegado el caso, enamora. Basta devolver a su sitio lo torcido. Con paciencia, con delicadeza.

Entre tanto 'western' revisitado que últimamente nos visita, Viggo Mortensen opta por el clasicismo pautado, por la melancolía sin afectación. En el que es segundo trabajo como director tras el convulso melodrama familiar 'Falling', el actor que también es poeta, compositor, fotógrafo, viajero e hincha del San Lorenzo de Almagro opta ahora por un relato construido desde la memoria de sus protagonistas y, apurando, desde los recuerdos de cada uno de los espectadores. Al fin y al cabo, el Oeste antes que dar nombre a un punto cardinal o a un género cinematográfico lo que nombra en verdad es el lugar impreciso de la aventura, de lo nuevo, de lo por descubrir. De la infancia. El Oeste no tiene sitio en el mapa porque aparece justo donde figura la frontera, en el límite exacto de lo desconocido. El Oeste es un nombre que nombra lo que aún no tiene nombre. Y por eso es un espacio salvaje y por eso es un espacio de todos.

Se cuenta la historia de un hombre y una mujer. O al revés mejor. Él es de origen danés y, ya se ha dicho, carpintero. Ella es franco-canadiense y, como cabe suponer, le gustan las flores. Ella es una extraordinaria Vicky Krieps auténtico centro de todo y él, un muy detallista Viggo Mortensen. Se conocen, colocan el cuadro de antes y se van a vivir juntos a la apartada granja del segundo. Cuando lleguen al lugar sin lugar de la frontera, además de su amor tranquilo por las casas de madera y los aromas del campo, encontrarán a un taimado alcalde (Danny Huston), a un poderoso ranchero (Garret Dillahunt) y al hijo psicópata de este último (Solly McLeod). Luego el héroe tranquilo partirá a luchar en la Guerra Civil, ella quedará sola ante, en efecto, el peligro. Lo que sigue es una historia tan ortodoxa en sus modales como eterna (y por ello, moderna) en sus formas y argumentos. Se habla del pasado, sí, pero todo resuena en la brutalidad del presente.

Mortensen construye la película desde el presente al pasado, pero muy pendiente de cada segundo de futuro. Estructurada en una especie de espiral, 'Hasta el fin del mundo' viaja hacia atrás en eso que se ha dado en llamar 'flashbacks' con la misma soltura que avanza (llamémoslo 'flashforward') de manera tan atrevida como lúcida. Extraordinario el trabajo del editor. La película reconstruye la infancia en la que ella se soñó Juana de Arco y asistió al asesinato de su padre. Y desde ahí, dibuja un paisaje de heridas profundas y manchadas aún de sangre que marca el destino por fuerza triste de cada uno de los personajes.

En un momento de la película, el hijo (que lo hay) le pregunta a su padre tras abatir a un pájaro si el cadáver del animal sufre. El título original de la cinta no en balde es 'The Dead Don't Hurt', que se podría traducir igual por 'Los muertos no duelen' que por 'Los muertos no padecen' que por 'Los muertos no se duelen'. En verdad, todas, incluida la más heterodoxa y hasta incorrecta, valen porque de eso se trata. Los muertos están ahí para recordarnos el dolor. Los muertos hacen daño nos dice este 'western' de mirada desconsolada y, sobre todo, recta. Tan recta como la línea recta que desvela un cuadro cuando se endereza.

(Luis Martínez en El Mundo – España)

**Se ruega apagar los celulares, gracias!  
No se pueden reservar butacas**